

# INTRODUCCIÓN

*Rebelión en la granja* es un librito de apenas cien páginas que relata las aventuras y sobre todo desventuras de unos animales domésticos. Dicho así, el libro no parece más que otra historia para niños, y de hecho su lectura en colegios no hace más que confirmar la idea de que es un libro infantil. Una lectura más atenta descubre que el libro relata uno de los periodos más atroces de la historia de la humanidad: el estalinismo y todo lo que lo rodeaba. Y no solo describe aquellos hechos históricos en clave fabulesca, sino que además investiga sus orígenes y los mecanismos que propiciaron el encumbramiento de uno de los dictadores más terribles que han existido. Un tercer nivel de lectura nos desvela que el libro analiza no una, sino todas las dictaduras totalitarias que han existido, convirtiéndose así en un manual del perfecto sistema dictatorial.

Sin embargo, no se queda aquí. Su pervivencia más allá del tiempo en que se escribió, cuando el comunismo se ha convertido en una sombra del pasado, una oscura rareza del presente o una amenaza futura, indica que el libro va más allá del sistema político y su fábula encierra un significado mucho más profundo, pues lo que en el fondo describe es algo tan universal como la mecánica del poder: el ansia de dominación que el ser humano posee y es constantemente tentado de utilizar. La manipulación del débil por parte del fuerte por medio del

lenguaje, de la memoria, del miedo o de la violencia se pueden dar en todos los niveles del hombre: desde una pareja o una familia, hasta una empresa, un grupo religioso o una comunidad con cierto grado de cohesión.

En este libro pretendemos hallar las claves que permitan comprender *Rebelión en la granja* en profundidad. Entender en primer lugar el contexto en el que se escribió y las circunstancias, tanto personales como históricas, que vivió George Orwell al idearlo, pues solamente alguien con una biografía tan particular sería capaz de imaginar algo tan sencillo en la superficie y a la vez tan profundo en su significación.

Posteriormente nos adentraremos en el segundo de los niveles del libro, su crítica de la revolución Soviética y el estalinismo. Para ello analizaremos los paralelismos con que Orwell ideó su versión particular de la historia de Europa en aquella época.

El análisis estrictamente literario de libro nos parece necesario, pues se trata de una narración que destaca tanto por las ideas que transmite como por la calidad con que fue escrita. Es meritorio por parte de Orwell exponer tanta información en un formato aparentemente sencillo. Aspectos como el narrador, la estructura, el tiempo o el espacio son esenciales para la construcción del libro y están orientadas a la transmisión del mensaje.

Por último, y atendiendo a la universalidad y contemporaneidad del libro, describiremos los grandes temas que navegan bajo la superficie del argumento: las técnicas de manipulación social que utilizan los cerdos y son extrapolables a cualquiera de los niveles del hombre en sociedad.

El libro se cierra con una serie de anexos que aportan más información sobre el libro y puede completar lagunas para su comprensión así como facilitar vías para seguir indagando en la obra del autor británico.

## 1. VIDA Y OBRA DE GEORGE ORWELL

Eric Arthur Blair, nombre real de George Orwell, nació en 1903 en Motihari, India, parte en aquel entonces del Imperio Británico. Pertenecía a una empobrecida familia de terratenientes y comerciantes, o, como él decía, al nivel más bajo de la clase medio-alta. Al año de nacer, su madre marchó con él y con su hermana a Inglaterra. Su padre se quedó trabajando en la India, y solo lo verían en contadas ocasiones.

La familia no tenía dinero suficiente para proveer al joven Eric de una buena educación, pero sus relaciones sociales y los buenos resultados académicos lograron que fuera becado en reconocidos colegios. La férrea disciplina con la que fue educado en St. Cyprian, común en muchas instituciones docentes de la época, se convirtió en su primera experiencia de abuso de autoridad y reveló, ya en sus primeros años de vida, a un instintivo rebelde. Más adelante estudió en el prestigioso Eton College. Fue una experiencia mucho más agradable debido al alto nivel intelectual que allí se respiraba, pero su condición de becado le diferenciaba del resto de sus compañeros de clase, pertenecientes a lo más florido de la sociedad británica, lo que le dejó una conciencia clara de la rígida estratificación social del mundo en que vivía.

Al terminar el periodo escolar Blair no consiguió ninguna ayuda para continuar con sus estudios en la Universidad, por lo que siguió los pasos de su padre, funcionario del Imperio, y en 1922 se marchó a Birmania (Myanmar) como miembro de la Policía Imperial. Allí estuvo hasta 1927, cuando volvió a Inglaterra para recuperarse de un contagio de dengue. Durante su convalecencia decidió abandonar aquel oficio y hacerse escritor. Su experiencia de aquellos años le provocaron una gran animadversión hacia el colonialismo y la pena

de muerte. Y según escribió más tarde, marcó el resto de su vida: «sentí que debía escapar no solo del imperia- lismo, sino de toda forma de dominación del hombre sobre el hombre».

Marchó a Londres. Frecuentó los barrios más desfa- vorecidos de la capital por pura intención documental. Se hizo pasar por un mendigo y adquirió un nuevo nombre, P. S. Burton, para poder tener acceso a ese tipo de vida. Pronto viajó a París para iniciar su carrera litera- ria al estilo de la época. Allí mantuvo una vida humilde, llegando a trabajar de limpia-platos en un hotel. Escri- bió artículos para periódico y comenzó varias novelas que no se han conservado.

Tras su vuelta a Inglaterra volvió a experimentar la vida de los niveles más desfavorecidos. Vivía con sus pa- dres en Southwold, pero realizó continuas incursiones en el East End londinense. Describió sus experiencias como mendigo en su primera novela publicada: *Sin blanca en París y Londres*, que salió en 1933. No quiso publicarla con su verdadero nombre para no escandali- zar a su familia, por lo que ideó el seudónimo de George Orwell. Su intención era mantener el nombre real, Eric Blair, para el resto de los libros, pero el éxito que le pro- dujo esa obra le obligó a mantenerlo. Desde entonces vivió una extraña dualidad entre ambos nombres: en su familia y entre amigos siempre fue Eric, pero públi- camente era conocido como George.

En esa época trabajó como profesor y más tarde en una librería de segunda mano. Publicó las novelas *Los días de Birmania*, *La hija del clérigo* y *Que no muera la aspidistra*, todas ellas con un marcado carácter au- tobiográfico. Su editor, Victor Gollancz, le sugirió que escribiera un libro sobre las condiciones de vida de la re- gión más desfavorecida del norte de Inglaterra. Pasó allí dos meses documentando el estilo de vida de familias

pobres y sin trabajo o bien el de trabajadores industriales con inhumanas condiciones laborales. El libro resultante, *El camino a Wigan Pier*, marcó a Orwell como uno de los grandes intelectuales de izquierda del país.

En 1936 se casó con Eileen O'Shaughnessy. A los pocos meses de la boda estalló la guerra civil española y Orwell decidió enrolarse en el ejército republicano. Viajó a Barcelona y allí se apuntó a las milicias del POUM, por ser el partido vinculado al Partido Laborista Independiente con el que tenía relación en Inglaterra. Fue a combatir al frente de Aragón, que era especialmente pacífico. Aquella pasividad acabó con su paciencia. Pidió ser trasladado al frente de Madrid y formar parte de las Brigadas Internacionales. Volvió a Barcelona para realizar el cambio, pero coincidió con las Jornadas de Mayo: una lucha por el control de la ciudad entre los partidos anarquistas y trotskistas (CNT y POUM) por un lado y los comunistas y el gobierno republicano por el otro. Al ser miliciano del POUM tuvo que esconderse durante varios días en una azotea para salvar la vida. Los enfrentamientos terminaron con una ciudad controlada por los comunistas del PSUC que persiguieron a los trotskistas acusándolos de ser espías de la Alemania nazi. Aquella infamia provocó que Orwell abandonara su idea de unirse a los comunistas en Madrid, por lo que volvió al frente de Aragón.

La altura de Orwell (casi un metro noventa centímetros) era un problema, pues las trincheras estaban excavadas para la altura media de los soldados españoles, mucho más reducida. Por ese motivo tenía que avanzar siempre agachado. Una mañana bajó la guardia y al sacar la cabeza de la trinchera recibió un disparo en el cuello. Afortunadamente la bala no atravesó ninguna arteria importante y sobrevivió. Pasó varios meses convaleciente.

Su situación como miembro del POUM era cada vez más delicada. Andrés Nin, líder del partido, fue en ese tiempo encarcelado, torturado y ajusticiado, acusado de ser un espía franquista. Si bien la versión oficial fue que miembros de la Gestapo le habían ayudado a escapar y vivía en Berlín. Orwell fue consciente del peligro que corría y comenzó a reunir documentos para su salida del país. «Tenía un fuertísimo deseo de abandonarlo todo» escribió «abandonar la horrible atmósfera de sospecha y odio político, las calles atestadas de hombres armados, los ataques aéreos, las trincheras, las ametralladoras».

La policía secreta entró una noche en su habitación. Afortunadamente no estaba, pero requisó abundante material escrito. A partir de ese momento decidió desaparecer hasta conseguir el salvoconducto para abandonar el país. Curiosamente le fue de gran utilidad su experiencia como vagabundo en Londres. En cuanto el consulado británico le concedió la documentación necesaria, salió de España. La experiencia de la guerra española marcó su posterior creación, hasta el punto de que más tarde escribió: «Cada línea que he escrito desde 1936 ha sido escrita, directa o indirectamente, contra el totalitarismo y por el socialismo democrático (...). Mi máxima aspiración en estos diez años ha sido convertir la escritura política en arte».

En Inglaterra le diagnosticaron bronquiectasia, enfermedad pulmonar que probablemente padecía desde hacía tiempo pero que el disparo en el cuello había agravado. A pesar de su enfermedad, nunca abandonó el tabaco y evitó ver más doctores, pues consideró que interferirían en su escritura. Se repuso en el campo mientras escribió su vivencia española en el libro *Homenaje a Cataluña*. En aquel libro describió sus experiencias en la guerra española y no se ahorró ninguna crítica al partido comunista, lo que le supuso un gran enfrentamiento

con la izquierda de su país. En 1939 publicó una nueva novela: *Subir a por aire*.

Estalló la Segunda Guerra Mundial y Orwell intentó alistarse en el ejército pero fue rechazado en varias ocasiones por su enfermedad pulmonar. Finalmente fue contratado por la BBC para emitir programas culturales y propagandísticos en la India. Tras dos años en emisión, dejó el trabajo por sus pocos oyentes y porque quería dedicarle tiempo a su nuevo libro: *Rebelión en la granja*.

En abril de 1944 ya tenía el libro escrito y se dispuso a buscar editor, pero el ataque que realiza al régimen soviético echó para atrás a varias editoriales (Gollancz, Faber & Faber, Cape). Finalmente, Secker and Warburg accedió a publicarle, aunque el libro no salió hasta agosto de 1945, poco después del final de la guerra en Europa. Mientras tanto, marchó a Francia como corresponsal de guerra. Estando allí se enteró por sorpresa de la muerte de su mujer, debida a una complicación durante una intervención quirúrgica. El matrimonio acababa de adoptar a un niño.

*Rebelión en la granja* obtuvo un tremendo éxito que multiplicó su vida social y política pero limitó mucho su tiempo para la escritura, por lo que decidió exiliarse temporalmente a una granja en la isla escocesa de Jura. Se trataba de un lugar aislado y con muy pocas comodidades modernas, pero quería centrarse en escribir la que consideraba sería su gran obra, un fantasía futurística que llevó el nombre inicial de *El último hombre de Europa*, aunque más tarde se publicó como *Mil novecientos ochenta y cuatro*. Las duras condiciones del lugar agravaron su enfermedad pulmonar, que derivó en tuberculosis. A partir de entonces se movió entre recaídas que pasaba en diferentes hospitales y estancias en Jura en las que trabajaba en su libro. A pesar de los inconvenientes, en diciembre de 1948 terminó el

manuscrito. Se publicó en junio del año siguiente, con gran éxito entre la crítica.

Orwell pasó esos últimos meses de su vida en sanatorios, aunque eso no evitó que se casara por segunda vez con Sonia Brownell. Las nupcias se produjeron en la habitación del hospital y nunca harían viaje de novios: Orwell murió de tuberculosis a los tres meses, el 21 de enero de 1950. Tenía cuarenta y seis años.

Una de sus últimas voluntades fue ser enterrado en un cementerio rural. Su cuerpo yace en la iglesia de All Saints, junto al Támesis, en el pueblo de Sutton Courtenay. En la sencilla lápida de piedra está grabado su nombre real: Eric Arthur Blair.

## 2. HISTORIA DEL LIBRO

La idea de fondo de *Rebelión en la granja*, esto es, la crítica al comunismo estalinista y como consecuencia a cualquier forma de poder absoluto, se gestó durante su experiencia en España con el bando Republicano. Allí descubrió la verdadera cara del comunismo y sufrió en su propia persona su ansia de poder. Orwell escribió sobre el origen de *Rebelión en la granja* en el prólogo a la edición Ucraniana, «tras mi regreso de España pensé en desenmascarar el mito soviético en una historia que pudiera ser fácilmente comprendida por casi cualquiera y que pudiera ser fácilmente traducible a otros idiomas». Y añade:

Los detalles concretos de la historia no me vinieron hasta que un día (vivía en aquel entonces en un pueblo), vi a un niño pequeño, de unos diez años de edad, conduciendo un enorme caballo de tiro por un estrecho camino y restallaba el látigo cada vez que el caballo



intentaba girarse. Me impactó pensar que si aquellos animales fueran conscientes de su fuerza no tendríamos ningún poder sobre ellos.

Comparó al caballo con las clases trabajadoras: numerosas y fuertes pero siempre dirigidas por una minoría.

Comenzó a escribir *Rebelión en la granja* en noviembre de 1943 y lo terminó en febrero del año siguiente. Fueron apenas tres meses, pero en un escenario nada favorable. En aquel momento vivía en la Londres constantemente bombardeada por la aviación alemana, el conocido *Blitz*. En aquellas circunstancias, llama la atención que el libro fuera un alegato contra los aliados rusos, más que un libro contra el peligroso enemigo nazi, pero la intención de Orwell no era remarcar lo evidente sino alarmar sobre lo oculto y era consciente de ser una de las pocas personas conscientes del peligro futuro que entrañaba la Unión Soviética.

Con el libro ya terminado, buscó el mejor modo de publicarlo. Su editor habitual, Victor Gollancz, tenía por contrato una opción preferente para sus dos siguientes novelas por lo que tuvo que enviarle el libro aun sabiendo que nunca publicaría *Rebelión en la granja*. Era un editor marcadamente a favor de la URSS y ya antes se había negado a publicar *Homenaje a Cataluña* por ser anti-estalinista. Efectivamente rechazó *Rebelión en la granja*, pero no se conformó con eso: tuvo el libro retenido varios meses hasta dar el «no» definitivo. Orwell perdió un tiempo precioso, pues quería que el libro apareciera antes del final de la guerra.

Una vez recuperada la libertad de publicación, Orwell lo envió al prestigioso editor Jonathan Cape, que se mostró dispuesto a publicarlo pues su lectura le produjo «considerable regocijo personal y satisfacción», sin

embargo, fue finalmente desestimado debido a que fue «altamente desaconsejada su publicación en el tiempo actual» por un importante funcionario del Ministerio de Información, según le escribió en una carta.

Tras esta negativa fue a Faber & Faber. El conocido poeta T. S. Eliot era editor literario del sello. De modo similar al anterior, alabó el libro, que consideraba «una destacada obra literaria y que la fábula está muy inteligentemente llevada gracias a una habilidad narrativa que descansa en su propia sencillez», añade en la carta que desgraciadamente no era el momento político más adecuado para su publicación. Eliot no menciona a ningún funcionario, pero perfectamente se podía entender entre líneas que había mucho interés por parte de algunas personas para que ese libro no se publicara. En aquel momento no existía en el Reino Unido la censura editorial y ni Cape ni Eliot tenían ideología de izquierdas, por lo que la doble negativa de un libro que tan bien consideraban bien pudo ser producida por oscuras presiones o incluso amenazas explícitas.

Con el tiempo se ha desvelado parte del misterio. El importante funcionario ha sido identificado por varios biógrafos como Peter Smollett, antiguo corresponsal del *The Times* y jefe en aquel momento de la sección Rusa del Ministerio de Información británico. Smollett era en realidad el austriaco Hans-Peter Smolka, agente soviético del NKVD que junto con el conocido doble agente Kim Philby transmitían información a Moscú e inoculaba propaganda soviéticas en Gran Bretaña.

Tras la doble negativa, Orwell pensó en autoeditar el libro, pues aquella experiencia le había convencido de que era la única posibilidad de dar a conocer un mensaje que creía importante y urgente. Se puso en contacto con Whitmann Press y acordó con ellos la coedición. Es significativo que preparara un prólogo titulado «La

libertad de prensa», que no llegó a ver la luz pero donde describía la situación política de su tiempo y las propias dificultades para publicar el libro:

En este instante, la ortodoxia dominante exige una admiración hacia Rusia sin asomo de crítica. Todo el mundo está al cabo de la calle de este hecho y, por consiguiente, todo el mundo actúa en consonancia. Cualquier crítica sería al régimen soviético, cualquier revelación de hechos que el gobierno ruso prefiera mantener ocultos, no saldrá a la luz.

Mientras preparaba la edición, recibió una carta de aprobación de Secker & Warburg. Publicaron en agosto de 1945 una pequeña tirada de 4.500 ejemplares, pues no era fácil conseguir papel en aquellos años. Se agotó en poco tiempo y en noviembre volvieron a imprimir otra tirada de 10.000. En agosto de 1946 apareció en los Estados Unidos: Harcourt, Brace sacó 50.000 que vendió pronto. Posteriormente, se tradujo a más de sesenta idiomas y con el tiempo venderá más de veinte millones de ejemplares.

Tras *Rebelión en la granja*, George Orwell pasó de ser un escritor de segunda fila, poco conocido y medianamente valorado, a convertirse en una verdadera celebridad cultural. El contexto de la Guerra Fría –término, por cierto, acuñado por él mismo–, lo transformó en uno de los grandes intelectuales antisoviéticos y marcaría los cinco años que le quedaban de vida. Su libro se convirtió en una auténtica arma ideológica, fue prohibido en la Unión Soviética hasta 1988, si bien ya se hizo una primera traducción en 1950 que fue introducida clandestinamente en el país. Mientras que su lectura fue habitual en los colegios de Estados Unidos. La versión animada de 1954 fue financiada por la CIA

norteamericana y, consecuentemente, el final pesimista de Orwell fue sustituido por un final feliz en el que Napoleón es derrotado.

Con la caída del bloque soviético el libro no ha perdido valor. Entrado el siglo XXI la fábula sigue siendo actual y así se demuestra que el libro siga vendiéndose en todos los países salvo en los pocos en los que aún sigue prohibido.

### 3. RESUMEN

La granja Manor pertenecía al señor Jones, un granjero poco trabajador y dado a la bebida. Junto con el resto de sus hombres dirigía la granja con la tranquilidad de quien ostenta el poder desde siempre, ignorante de que algo nuevo se estaba gestando en las cuadras.

Una noche, el cerdo de más edad, Old Major, reunió a todos los animales para abrirles los ojos. Les descubrió la miserable vida que llevaban, en la que trabajaban de sol a sol hasta que los sacrificaban por viejos o los engordaban para ser llevados al matadero. Y mientras, los hombres disfrutaban de todo su esfuerzo sin apenas trabajar. Les animó a imaginar una granja llevada únicamente por animales, donde pudieran repartirse entre ellos los alimentos y trabajaran solo para ellos mismos. Terminó el discurso entonando una canción, *Bestias de Inglaterra*, que reunía todas las ilusiones de los animales.

A los pocos días, Old Major murió, pero los animales guardaron sus palabras y desarrollaron sus enseñanzas de una manera más sistemática y la llamaron «animalismo». Dos cerdos jóvenes fueron quienes demostraron mayor actividad: Snowball y Napoleón, aunque entre ambos nunca reinó la armonía y cada vez que uno proponía algo el otro lo criticaba.